

deben sufrir todas las miserias de la cautividad. Por muchos cuidados que se prodiguen á los ruiseñores viejos que se han apareado ya, perecen seguramente cuando se les enjaula; los jóvenes solo resisten el cautiverio si se les atiende mucho. Quiero pasar por alto los principios que han de seguirse para conservar ruiseñores en jaula; pues aquellos de mis lectores que tengan vocacion para ello encontrarán en mi obra *Aves cautivas* todo lo que les interesa, y mas detallado y exacto que en ninguna otra parte. En aquellos puntos donde llegada la primavera se puede oír cantar á los ruiseñores desde la puerta ó la ventana, es inútil tenerlos en jaula; pero dejemos que cuiden su ruiseñor, sin criticarlo, á las personas á quienes su carrera y destino condenan á vivir entre paredes ó que no tienen resolucion ni tiempo para ir á escuchar al aire libre el canto incomparable de filomena.

LOS CUELLOS AZULES — CYANECULA

CARACTÉRES.— Este género, muy afine del anterior, se distingue por el cuerpo prolongado; las alas cortas y muy obtusas, con la tercera y cuarta rémiges de igual longitud; la cola de mediana extension igual y de dos colores; los tarsos altos, raquíticos, y casi del todo cubiertos en su cara anterior por una gran escama; el pico mediano, comprimido delante de las fosas nasales, con la arista alta y bastante viva, la punta á manera de lezna; el plumaje es lacio, sus colores varían segun la edad y el sexo.

Mi padre fué el primero en dejar sentado que todos los diversos cuellos azules que se ven en Alemania eran otras tantas especies distintas. Verdad es que las diferencias son insignificantes, pero acompañadas además de determinadas áreas de dispersion, justifican á mi modo de ver la separacion hecha por mi padre.

Para la mejor comprension de este género empezaré por describir la coloracion de todas sus especies. En todas ellas tiene el macho el lomo de color pardo ocre oscuro; el vientre blanco sucio, con manchas de un gris pardo en los lados y parte trasera; la garganta de un hermoso azul celeste con ó sin espejuelo, de diverso color en el centro, limitada inferiormente por una faja negra que está separada de una mancha pectoral semi-circular por un angosto filete de color claro. Sobre el ojo tiene una ceja blanquizca unida en el centro de la frente; la línea naso-ocular es negruzca; las rémiges de un gris pardo; las rectrices, excepto las del medio, de un pardo negro, de un rojo vivo en su mitad basilar y de un pardo oscuro hácia la punta; el ojo tiene este último color; el pico es negro; las patas de un gris verdoso por delante y de un gris amarillento por detrás.

En las hembras todos los matices son mas pálidos, y apenas está indicado el color de la garganta.

Los pequeños tienen el lomo de color oscuro, con manchas de un amarillo rojo; el vientre es listado longitudinalmente y la garganta blanquizca.

La longitud es poco mas ó menos de 0^m,15; el ancho de punta á punta de ala 0^m,22; el ala plegada mide 0^m,07 y la cola 0^m,06.

Hé aquí la coloracion de la garganta, en las diferentes especies, como el mejor medio de distinguir las:

EL CUELLO AZUL SUECO — CYANECULA SUECICA

CARACTÉRES.— Tiene en el centro del campo azul de la garganta una estrella color de canela rojizo.

EL CUELLO AZUL DE ESPEJUELO BLANCO — CYANECULA LEUCOCYANA

CARACTÉRES.— Tiene la estrella blanca en el azul de la garganta (fig. 194).

EL CUELLO AZUL SENCILLO — CYANECULA WOLFII

CARACTERES.— No tiene estrella ninguna.

Estas especies difieren tambien por la talla: la de garganta azul con espejuelo blanco es la mayor y mas fuerte, y la de Wolf la mas pequeña.

Las hembras se asemejan de tal modo á los machos, que es muy difícil distinguir las.

Algunos autores han creído observar en individuos cautivos que en los de la especie de espejuelo blanco llegaba á ser la garganta completamente azul, formándose despues una estrella blanca; y han creído poder deducir que dos especies, por lo menos, no formaban sino una. Sin embargo, aun admitiendo como exacta esta observacion, no por eso será el cuello azul de espejuelo blanco menos distinto del sueco; en todo el norte de Europa y de Asia existe esta especie sola, y no se ha encontrado todavía ningun individuo que forme tránsito entre ella á la de garganta enteramente azul ó de mancha blanca.

Inútil es, por otra parte, insistir mas sobre la existencia de estas aves, como especies ó variedades, pues todas tienen los mismos usos é idénticas costumbres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los cuellos azules son propios del norte del antiguo continente, y se extienden desde allí hasta el sur del Asia y el norte de Africa.

El cuello azul sueco habita dentro del área indicada durante la época de su reproduccion, con preferencia, cuando no exclusivamente, en Suecia, por cuya razon le he dado el calificativo de aquel país; no cria por lo tanto en Alemania, pero sí y en grandísimo número en el norte de Escandinavia, Rusia, Finlandia y Siberia. En cambio pertenece mas al mediodía y al occidente la especie de espejuelo blanco que no anida en los países que acabo de citar, pero sí en toda la Alemania septentrional, especialmente en Pomerania, la Marca, Sajonia, Anhalt, Brunswick, Meklemburgo, Hannover y Holanda. El cuello azul sencillo habita al parecer comarcas mas elevadas, no anida en Alemania, ni se le ha visto anidar en ninguna parte á lo que yo sepa. Todas las especies atraviesan en su emigracion la Alemania, la Europa meridional, el Africa septentrional y central, y las de manchita rojiza además el Asia central y meridional, lo que les obliga á pasar cordilleras de cinco mil metros de elevacion á fin de establecer sus cuarteles de invierno en la India y otros países meridionales. Llegan á nuestro país á principios de abril, rara vez antes, y mas comunmente á mediados de dicho mes, y parten para el mediodía en setiembre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Los cuellos azules viven en nuestro país á orillas de los arroyos, de los rios, de los lagos y de los estanques cubiertos de matorral, yerba ó cañas; en el norte frecuentan los pantanos y las turberas conocidas con el nombre de *tundra*; llegado el invierno se albergan en jardines, matorrales, campos, praderas cubiertas de altas yerbas y pantanos de mucha agua. En sus emigraciones no recorren tanto espacio como las demás aves cantoras: pasan el invierno en el Egipto bajo y central, en el centro de la China y en el norte de la India; pero hay algunas que llegan hasta las partes mas meridionales de este último país, ó á los bosques de la corriente superior del Nilo. En sus viajes siguen ciertas rutas que parecen como trazadas

de antemano; costean los valles y se detienen en puntos dados donde hacen alto para descansar. Por la primavera llegan los machos antes que las hembras; en el otoño van en compañía jóvenes y adultos; viajan á lo largo de las corrientes de agua en la primera de dichas estaciones, y en la segunda cruzan el país sin seguir estas sendas naturales, descansando de día en los campos no segados aun, y encontrándose, aunque aisladamente, hasta en el desierto.

Durante el verano no buscan estas aves mas que una cosa, á saber, un espeso matorral cerca del agua; así es que en Alemania evitan los de mancha blanca las montañas, mientras que en Noruega se encuentra la especie sueca en ellas principalmente; frecuentan los Fjelds, ó sea las altas mesetas del país, donde encuentran lagos y estanques, unos junto á otros, enlazados por numerosos arroyos, todo lo cual consti-

tuye para aquellas aves un verdadero paraíso. En Alemania no las vemos reproducirse sino en localidades que ofrecen condiciones análogas, las cuales no escasean en los valles del país.

Los cuellos azules son unas bonitas aves que con frecuencia llaman la atencion del observador; su belleza, y mas aun su manera de vivir, sus usos, costumbres y movimientos, nos seducen y cautivan. A la manera de la mayor parte de los humícolas, están admirablemente dotados por todos conceptos: en tierra se distinguen por su agilidad; no andan, sino que saltan; pero tan precipitadamente, que se creeria verlos correr. Poco les importa estar en un terreno seco ó cenagoso, en un lugar descubierto, en el mas espeso matorral, ó en medio de las mas enmarañadas yerbas, pues do quiera que se hallen se mueven con viveza. Saltan poco por las ramas;



Fig. 194.—EL CUELLO AZUL DE ESPEJUELO BLANCO

vuelan comunmente para pasar de una á otra, y descansan algun tiempo cuando se posan. En tierra están con el cuerpo derecho y la cola levantada, lo cual les comunica cierto aire de osadía y altivez; posados sobre una rama no producen tan agradable impresion. Vuelan rápidamente trazando arcos de círculo mas ó menos extensos; pero no suelen recorrer de una vez gran espacio. No se remontan comunmente mas que á varios metros sobre el suelo; apenas divisan un sitio oculto, bajan á tierra para continuar su camino corriendo.

Sus sentidos alcanzan poco mas ó menos el mismo desarrollo que los del ruiseñor; su inteligencia no es menos perfecta. Comunmente se muestran poco tímidos y recelosos con el hombre; pero cuando se les ha perseguido cobran miedo y son prudentes; si no se les inquieta, distinguen por su viveza, alegría y locuacidad. Se llevan bien con las demás aves; son cariñosos con las de su especie; mas á veces degeneran sus juegos en serias contiendas, sobre todo si entra por algo el amor ó la pasion de los celos. Dos machos se acometen, luchan con encarnizamiento, y la pelea no acaba muchas veces sino con la muerte de uno de los rivales, lo que suele suceder cuando habitan dos cuellos azules un mismo cuarto ó jaula.

Tak tak es el grito de llamada de los cuellos azules, lo mismo que el de otras aves cantoras; *fied fied* es el de ternura; una especie de chirrido indescriptible indica el de cólera. Segun las observaciones hechas por mi padre, Naumann, Paessler y otros naturalistas, cada especie tiene un canto

distinto: el cuello azul sencillo es la que canta mejor; la especie sueca es la que lo hace peor. «Su canto, dice Naumann, se compone de algunas frases breves, emitidas á cortos intervalos; varias de ellas se reducen á unos sonidos agudos, suaves y muy agradables; pero desgraciadamente, el ave los repite demasiado antes de comenzar otro tema. Lo que ofrece de mas particular este canto, son los trinos, solo perceptibles desde muy cerca y que se intercalan entre las otras notas, pareciendo que el ave tiene dos voces.» Casi todos los machos añaden á sus cantos varios sonidos ó frases enteras, propias de otras aves y hasta imitan gritos de animales que no tienen nada de cantores. Naumann, por ejemplo, ha oído á varios cuellos azules imitar el grito de la golondrina y el de la calandria; el gorjeo del gorrión y del pinzón; frases enteras del ruiseñor y de la curruca; el grito de la garza real y el canto de la rana. Esta facultad de imitar no pasó desapercibida para los lapones, quienes designaron al ave de sus países con el nombre de *cantor de las cien voces*. Cuando el macho canta está posado comunmente sobre un punto elevado, aunque á veces se deja oír tambien en tierra y hasta cuando corre, y desde el alba hasta entrada la noche; pero no acompaña entonces cada frase con un movimiento de cola, segun lo hace al producir su grito de llamada.

Estas aves se alimentan de gusanos é insectos que encuentran en los parajes acuáticos; en otoño comen bayas. En las Tundras se alimenta la especie que las habita ciertas temporadas casi exclusivamente de mosquitos y de sus larvas.

Su nido está oculto y no se descubre fácilmente; siempre se halla cerca del agua, á orillas de un foso ó de un riachuelo. Segun Hinz el ave le sitúa constantemente al este ó al sur, en tierra, medio escondido en algun agujero, entre raíces ó matas. Es bastante grande, siempre abierto por arriba; consta exteriormente de hojas secas de sauce, de rastrojo y tallos de yerbas; en el interior hay otras mas finas, ó pelos y plumas. La hembra pone en mayo seis ó siete huevos de color azul verdoso pálido, cubiertos de puntos rojos pardos ó con manchas de este tinte en la punta gruesa; son de cáscara muy fina y tienen 0",020 de largo por 0",016 de ancho. La incubacion dura quince dias; macho y hembra cubren alternativamente, alimentando despues á sus hijuelos con insectos y gusanos. Los que abandonan el nido antes de poder volar corren por el suelo con tanta ligereza como los ratones, guiados y conducidos por sus padres. Si es favorable el verano pone la hembra dos veces, segun parece.

La agilidad de estas aves y la naturaleza de los parajes que habitan las ponen á cubierto de los ataques de los enemigos que amenazan á todas las demás aves cantoras. Los adultos, y con mucha mas frecuencia los hijuelos y los huevos, suelen ser presa del zorro, de los pequeños carnívoros que rastrean, y tambien de las ratas: este viene á ser el único peligro á que se hallan expuestas las aves de que se trata.

CAZA.—Difícil es cazar los cuellos azules, pues saben ocultarse perfectamente: apenas reconocen el peligro, refúgiense en los vallados ó en espesos matorrales, donde no los puede descubrir la vista del cazador; pero su glotonería es á veces causa de su pérdida, y quedan presos en los mas toscos lazos que tienen por cebo gusanos de harina.

CAUTIVIDAD.—En toda pajarera constituyen estas aves un precioso adorno: bien cuidadas se domestican perfectamente y pronto; por tímidas y salvajes que se muestren al principio, cantan á porfía. Solo pueden conservarse prodigándolas los mas atentos cuidados.

LOS CALIOPES—CALLIOPE

CARACTERES.—Los caliopes son muy afines á las aves anteriores. Son cantores humícolas del Asia, de pico medianamente largo y fuerte, patas bastante altas; dedos grandes; alas medianas con la primera penna muy corta; cola corta tambien, ligeramente redondeada, de color uniforme y de rectrices laterales puntiagudas, mientras que las medias son redondeadas: el plumaje es liso y compacto.

EL CALIOPE DEL KAMTSCHATKA—CALLIOPE KAMTSCHATKENSIS

CARACTERES.—De las dos especies que se conocen de este género, es la presente la mas importante, porque se la ha cogido repetidas veces en Europa, y porque segun toda probabilidad habita al occidente del Ural, como tambien en el Cáucaso.

El caliope del Kamtschatka tiene el lomo pardo aceitunado; la cabeza y la frente del mismo matiz, pero mas oscuro; la cara inferior del cuerpo es de un blanco sucio, manchado en los lados de un tinte pardo aceitunado; el centro del pecho blanco; por encima del ojo hay una faja del mismo color; la línea que va del pico al ojo es negra; la garganta de un rojo rubi, rodeada de una faja gris pardo ó de un gris ceniciento.

Los colores de la hembra son mas pálidos, y solo está indicada la mancha de la garganta.

Los pequeños se parecen á la madre. La longitud es de 0",16, el ala plegada de 0",08 y la cola de 0",06.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El caliope tiene su residencia predilecta en las selvas claras del Asia septentrional, en los saucedales á lo largo de los rios, y en vallados y matorrales en terrenos húmedos. Tambien se presenta aisladamente, aunque tal vez en mayor número de lo que en el dia se supone, en el lado de acá del Ural, siendo asimismo posible que anide en distritos propicios de la Siberia occidental, á pesar de que mis esfuerzos por descubrirla allí hayan dado un resultado negativo. Con todo, la patria verdadera del caliope principia al este del Obi, y solo en el Yenisei empieza esta ave graciosa á ser comun y frecuente. Algunos individuos atraviesan tambien la Europa occidental en sus emigraciones primaverales y autumnales; dos que se han matado en Francia debian forzosamente haber atravesado la Alemania. En los distritos donde tiene costumbre de anidar, aparece en la segunda mitad de mayo, rara vez antes, y permanece, segun Kittlitz, hasta principios de octubre, si bien algunos se ponen en viaje ya á fines de agosto. Su ruta pasa por la Mongolia, China meridional, Japon, etc., hasta la India, á donde llega, segun dice Jerson, hácia noviembre. Swinhoe, que observó los caliopes en los alrededores de Pekin, donde son frecuentes, cree que pasan el invierno en China; pero lo mismo cuando los observó este naturalista que cuando los vió Kittlitz en Kamtschatka, fué en octubre.

Por su género de vida se asemejan los caliopes á los cuellos azules y á los calamohérpidos, segun dicen los naturalistas que han podido observarlos vivos: Radde y Kittlitz los comparan con los primeros, y Swinhoe con los segundos. Buscan su alimento en el suelo, y segun parece, á la hora del crepúsculo, pues durante el dia salen de su retiro lo menos posible. Corren con tanta ó mayor agilidad que los cuellos azules, y acaso son mas listos aun corriendo por los carizos que crecen junto á pantanos y en prados húmedos. Jerdon dice que son tímidos, poco sociales y taciturnos; pero la descripción de Radde y la de Middendorf no confirman mas que la primera de estas cualidades. Los machos se van antes que las hembras, pero les gusta viajar juntos; y en sus paradas, en la primavera, ocultos en el follaje de los abedules, entonan su canto, lo mismo de dia que de noche, bastante agradable, y de timbre armonioso, segun Kittlitz; pero no muy rico de melodía. El caliope no puede rivalizar con el ruiseñor; mas á pesar de esto es entre las aves cantores de la Siberia oriental indisputablemente una de las primeras. «No empieza su canto con aquel chirrido seguido de algunas notas mas profundas; pues no produce, dice Radde, mas que notas de garganta semejantes á una ligera queja. A semejanza del ruiseñor, comienza por lanzar tres ó cuatro veces un grito que se puede traducir *diu*, luego sigue un gorjeo bastante largo, algo parecido al canto de la alondra; el caliope sabe chirriar, pero poco.» En el mes de junio, es decir, cuando está en celo, el macho canta mucho, sobre todo por la noche. Dybowsky dice: «Tan pronto como desaparece el sol del horizonte empiezan estas aves á cantar; al principio son pocas, pero su número crece, y aun dura el crepúsculo cuando llega á oídos del hombre que pernocta en los valles habitados por caliopes, á veces al lado mismo de las tiendas de campaña, y en todas las cercanías, el canto agradable de estas aves, que dura, segun el estado del tiempo, hasta la mañana, porque si llueve es muy raro oír cantar un caliope y lo mismo sucede cuando el cielo está nublado.» Kittlitz dice que cuando el macho canta suele posarse en la copa de un abedul ó álamo pequeño. Dilata su garganta al cantar lo mismo que el ruiseñor, entreabriendo sus alas y levantando la cola en ángulo recto, como el cuello azul, aunque sin moverla: la hembra permanece entre tanto oculta en la breña y no se deja ver jamás.

Middendorf halló varios nidos en los alrededores del rio de Taimyr; estaban todos en tierra, entre algunos troncos de sauces contrahechos, muy cerca del agua, y siempre en sitios inundados en la primavera y cubiertos despues de arena y leña flotante. El nido del caliope es de construccion muy artística: está descubierto por arriba y provisto de una galería de entrada, abierta horizontalmente en la arena. Dybowsky dice que el nido tiene forma de choza con su abertura lateral, y que se compone en la parte exterior de yerbas secas y palúdicas, y en el interior de otras mas finas, pero que todo es de una trabazon tan floja, que no puede levantarse ni guardarse sin perder su forma original. La puesta consiste en cinco huevos cuya longitud varia de 0",019 á 0",021, siendo el grueso de 0",015 á 0",016. La forma de estos huevos es tan variable como el tamaño, pudiendo ser oblonga, recogida ó abotagada; son un tanto brillantes y presentan sobre fondo azul verdoso manchas pálidas, apenas visibles, de color de ladrillo, mas numerosas en un extremo que en el otro.

A fines de junio vió Middendorf caliopes que cubrian: «Al acercarse cualquiera al nido, salía la hembra, pero no volando; corría á saltitos, y agachándose hasta llegar al monton de maderas flotantes mas próximo, desaparecía de la vista.» En agosto mató Kittlitz dos pequeños, cubiertos aun con su primer plumaje.

CAUTIVIDAD.—El *hung-po* (petirojo) ó *chin-po* (cuello de oro), segun llaman al caliope en China, es el ave favorita de todos los aficionados. Con la red se coge con la misma facilidad que el cuello azul durante su época de paso, principalmente en mayo y setiembre que es cuando se venden en los mercados de la capital en gran número. Se la conserva cautiva, mas no enjaulada, sino atada por el cuello á un lazo, cuyo extremo se sujeta á una rama; segun Swinhoe, así es como se tienen todas las aves en el norte del celeste imperio.

CAZA.—El caliope es demasiado cauto para exponerse á los tiros del cazador. Algunos machos capturados por Radde en una cerca no se dejaron sorprender sino durante el crepúsculo; de dia no era posible acercarse á ellos. «Si para tirarles me ponía á la izquierda del vallado, dice, introducíanse diestramente por las mas angostas aberturas y se inclinaban por la derecha, ó inversamente.» Los cuellos azules proceden del mismo modo.

LOS PETIROJOS—RUBECULA

CARACTERES.—Los rasgos característicos de este género, pobre en especies, son: pico de arista un tanto corva, y con una ligera escotadura cerca de la punta que parece querer formar gancho; patas débiles y medianamente altas; alas bastante cortas y endebles con la cuarta y quinta rémiges mas largas que las demás; las pennas de la cola, ligeramente escotadas en medio, son puntiagudas; el plumaje lacio, de barbas largas, y de igual coloracion en ambos sexos, pero manchado en los pequeños.

Es representante de este género el conocidísimo

PETIROJO Ó PARDILLO—ERITHACUS RUBECULA

CARACTERES.—Tiene el lomo de color gris aceitunado oscuro; el vientre de un blanco gris; la frente, la garganta y la parte superior del pecho de un rojo amarillo (fig. 195). Los colores de la hembra son algo mas claros que los del macho.

Los pequeños tienen las plumas de la parte superior del cuerpo de un gris aceitunado, con el tallo color de orin ama-

riliento; las de las partes inferiores de un amarillo rojo orin mate, con los tallos y los bordes grises. El ojo es grande y pardo, el pico pardo negruzco y las patas color de asta rojizo. El petirojo mide 0",15 de largo por 0",22 de punta á punta de ala, la cola 0",06 y el ala plegada 0",07.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que el petirojo es propio de Europa, pues apenas traspasa los límites de esta parte del mundo. Su área de reproducción comprende desde los 67° latitud norte hasta el Asia Menor, y desde el Atlántico hasta el Obi. En su emigracion visita el Africa septentrional, Siria, Palestina y Persia; pero la mayor parte de los petirojos pasan el invierno en el mediodía de Europa y alguno que otro individuo hasta en Alemania.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En nuestros países abunda esta ave por todas partes: en los bosques donde hay tallares y parajes húmedos encuentra sitio conveniente para vivir. Frecuenta en sus viajes los matorrales y vallados; recorre la llanura lo mismo que la montaña, así los campos como los jardines, y hasta se acerca á las viviendas humanas.

El petirojo es una bonita ave de carácter alegre y vivaracha: en tierra se le ve con el cuerpo levantado, las alas un poco colgantes y la cola horizontal, algo caída cuando está posado. Salta rápidamente en tierra ó por las ramas; revolotea de una en otra; vuela con agilidad; cuando debe franquear un corto espacio le atraviesa tan pronto á saltitos como volando, y si la distancia es mayor, traza una línea muy ondulada; deslízase á través de los jarales mas espesos, y da repetidas pruebas de su ligereza. Le gusta estar sobre una rama elevada ó en el suelo; no es aficionado á remontarse por los aires, y por atrevido que parezca, vela continuamente por su seguridad. No teme al hombre: en cambio conoce á sus enemigos naturales y le inquieta mucho el verlos. Con los seres mas débiles ó con sus semejantes, muéstrase malicioso y hasta pendenciero, por lo cual vive solo; pero tambien se le han reconocido rasgos generosos, y se ha observado que en ciertas ocasiones era bueno y compasivo. Los pajarillos huérfanos, incapaces aun de bastarse á sí mismos, encuentran en el petirojo un protector, y sus semejantes enfermos un auxiliar: dos petirojos encerrados en la misma jaula peleaban continuamente; reñían por cada grano de alimento, y disputábanse, si así puede decirse, hasta el aire que respiraban; acometíanse furiosos y menudeaban los picotazos. Cierta dia se rompió uno de ellos una pata, y con esto terminaron las luchas: el compañero olvidó al momento su cólera; acercóse al herido, dióle de comer y le cuidó con ternura. Curóse la pata; el petirojo recobró la salud y no volvió á turbarse la paz entre las dos aves.

Snell da cuenta de un hecho no menos interesante: un petirojo macho fué cogido con sus hijuelos y le encerraron en una habitacion: allí se consagró á cuidarlos; alimentóles, les comunicó calor y pudo así criarlos felizmente. Unos ocho dias despues puso el pajarero en la misma habitacion una cria de petirojos, los cuales comenzaron bien pronto á piar, aguijoneados por el hambre; el macho viejo llegó al instante; miróles largo tiempo; corrió despues al comedero y cogiendo larvas de hormigas se las llevó presuroso, encargándose de criar á las tiernas avecillas cual si fuera su padre.

Naumann cita una historia análoga: quiso criar un pardillo pequeño, que hambriento siempre, no dejaba de piar, y habiendo en el cuarto un petirojo, acercóse este, pidióle la avecilla de comer y corriendo el otro al comedero, volvió con unas miguitas de pan que puso en el pico del pardillo: repetía la misma operacion siempre que aquel pedia alimento.

En estado libre contrae á veces el petirojo amistad con